

naje (casi-) histórico o una figura de repertorio, encarnación de un género literario— radica en la incapacidad —o en las severas limitaciones— para el pensamiento conceptual, abstracto. Resulta bastante evidente que Plutarco se sintió siempre muy interesado por esta limitación, que constituye, a la vez, la debilidad y la fuerza de la fábula esópica. Hace ya bastantes años que A. La Penna postuló, en algunos artículos importantes (y después, L. Canfora ha seguido por esta vía) que ‘Esopo’ (refiriéndose en este caso más a sus *Vitae* que a sus mismas fábulas) encarna, de algún modo, la marginalidad y la oposición al sistema de valores de las distintas élites griegas. Aunque probablemente éste no constituya el objetivo prioritario de J, sus agudas reflexiones acerca de las múltiples reutilizaciones del personaje ‘Esopo’ (cf. pp. 130 ss.) contribuyen poderosamente a matizar —si no a impugnar del todo— esta perspectiva sociológica.

* * * * *

ARORA, U. P. *Greeks on India I. Skylax to Aristoteles*, Bareilly, Indian Society for Greek and Roman Studies, 1996, 226 pp.

LENS TUERO, J. & CAMPOS DAROCA, J. (eds.) *Utopías del mundo antiguo. Antología de textos*, Madrid, Alianza, 2000, 313 pp.

GÓMEZ ESPELOSÍN, F. JAVIER *El descubrimiento del mundo. Geografía y viajeros en la Antigua Grecia*, Madrid, Akal, 2000, 327 pp.

Vuelvo a la palabra escrita con la actitud del niño que lentamente viajaba
con un dedo por los mapas de los atlas, por el contorno de las imágenes,
que paladeaba el sabor embriagante de lo incomprensible, de las palabras
que eran ensalmos, ritmos y ritos de pasaje...
(JULIO CORTÁZAR)

Confieso que, antes de que llegara a mis manos (por puro azar) el libro del profesor Uday P. A[rora] ignoraba por completo que hubiera una Sociedad india de estudios grecolatinos, aunque su existencia no tenga, bien mirado, nada de

sorprendente, sobre todo en un país tan marcado por la tradición académica anglosajona. El libro de A quiere ser el primero de una serie de cuatro; se ocupa del período *anterior* a la expedición de Alejandro. En realidad, no es mucho más que un honesto manual introductorio, que depende en buena parte (como reconoce lealmente) del trabajo básico de K. Karttunen, *India in Early Greek Literature*, Helsinki 1989; pero está bien organizado y ofrece el interés añadido de presentar las cosas *desde la otra parte*.

Dejando de lado un breve Prefacio y una serie de apéndices, el volumen se dispone en dos partes fundamentales: la presentación del tema, en once capítulos no muy extensos (109 páginas en total) y una antología de textos en traducción inglesa. Los autores recogidos son Escflax de Carianda, Hecateo, Heródoto, Ctesias, Jenofonte, Esquilo, Sófocles, Hipócrates, Helánico, Éforo y Aristóteles. Los sucesivos capítulos —en un orden no impecablemente lógico, precisamente— son poco originales, pero lo bastante informativos y de amena lectura: **1** Los autores. **2** Horizonte geográfico. **3** Los animales. **4** Informaciones históricas. **5** Gentes y costumbres. **6** Economía. **7** Vida religiosa. **8** Poder estatal. **9** Ciencia médica. **10** Relatos fabulosos. **11** Conclusión. Tres apéndices se refieren, de modo más circunstanciado, a los límites antiguos del Noroeste de la India, a la comparación entre indios, egipcios y etíopes (pp. 167-76) y a la idealización de la India por parte de los griegos (pp. 177-85). En todos estos pasajes está muy presente el Apolonio de Tiana ‘narrado’ por Filóstrato. En cambio, dado que los capítulos sobre Informaciones históricas, Vida religiosa y poder estatal resultan singularmente mediocres, al reseñador presente le han interesado, de modo particular, el quinto, “Gentes y costumbres” (pp. 43-54) y el décimo, “Relatos fabulosos” (pp. 88-100), en el que Ctesias, como era de imaginar, desempeña un *rol* protagonista.

El inglés en el que está escrito el libro resulta en ocasiones curioso, incluso para quien, como el presente reseñador, no se precia en absoluto de muy ducho en esta lengua; pero ello sólo obstaculiza seriamente la comprensión en contadas ocasiones. Más singular me parece el exacerbado —pero bastante inocuo— *nacionalismo* aplicado a cuestiones históricas de que A hace gala en diversos pasajes: quizás ello demuestra, con la sabiduría popular, que todo se contagia.

* * * * *

Cuando Jesús Lens murió, el libro sobre las *Utopías* se hallaba —según nos informa su coautor, J. Campos Daroca— en corrección de pruebas; de modo que no resulta arbitrario considerarlo, en cierto sentido, como un testamento intelectual. Así pues, me es grato dedicar estas breves líneas al recordado amigo. Después de una Introducción, instructiva y funcional (pp. 9-62), el esquema de cada uno de los veintiún capítulos —que abarcan desde Homero y Hesíodo hasta Tácito y Luciano de Samósata— es idéntico: una presentación, una selección de textos en traducción, y las notas (al final del volumen), de carácter marcadamente informativo. Séame permitido no referirme a los autores más conocidos (Aristófanes, Platón, Ovidio...) y dedicar en cambio algún breve comentario a ciertas cuestiones que, por una razón u otra, a veces de carácter subjetivo, han suscitado más vivamente mi interés.

Es importante destacar (como se hace en las pp. 30 ss.) que el ámbito de la utopía antigua no pertenece *solamente* a los filósofos y pensadores (con todo, el capítulo sobre “La filosofía helenística”, pp. 168-183, es uno de los más ricos del libro), sino también, y desde bastante pronto, a quienes nosotros denominaríamos historiadores y geógrafos: ‘Eforo, Teopompo, Hecateo de Abdera, Diodoro Sículo, Pompeyo Trogo, entre los primeros; Megástenes, Agatárquides de Cnido, Estrabón, entre los segundos. (A Hecateo abderita le corresponde, por cierto, otro capítulo particularmente afortunado; también las páginas acerca de Onesícrito, Megástenes y Yambulo se leen con especial interés). Por otra parte, quizás habría merecido la pena distinguir de modo más tajante entre *mito* (Homero, Hesíodo, Píndaro, Virgilio...) y *utopía*; no quiero insinuar con ello que semejante distinción sea obviada en el libro (en la Introducción está bien delineada, aunque con un lenguaje ciertamente abstruso; en los capítulos particulares, un poco menos) sino que quizás habría convenido subrayarla todavía más. Es cierto que *mito* y *utopía* comparten muchas cosas: imágenes, motivos, etc.; pero responden a estadios sociales muy distintos y cumplen también funciones diferentes.

Resulta importante para mí enfatizar, de todos modos, que estas observaciones no cuestionan el valor de un libro que pretende, sobre todo, presentarse como una introducción útil al ámbito, tan rico y fascinante, del pensamiento utópico antiguo.

* * * * *

Los libros de F. Javier G[ómez] E[spelosín] —ya numerosos, pues se trata de un autor prolífico— suelen versar sobre la joven disciplina que denominaríamos, con cierta imprecisión, ‘geografía mítica e histórica’. Probablemente el más difundido entre ellos sea la traducción de los *Relatos de viajes en la literatura griega antigua* (en colaboración con Luis A. García Moreno; publicado por Alianza Editorial, Madrid 1996), volumen que contiene traducciones (íntegras o parciales) de autores como Ctesias o Agatárquides de Cnido, periplos como el de Hanón o el del Ponto Euxino, y otros textos tan singulares como, en general, poco conocidos.

Bastantes trabajos de GE se caracterizan, por lo menos a mi entender, por una virtud y un defecto: por una parte, una gran masa de información; por la otra, una disposición un tanto caótica (cf. *ex. gr.* la reseña que dediqué a F. J. G. Espelosín, A. P. Largacha & M. Vallejo, *Tierras fabulosas de la Antigüedad*, Madrid 1994, en *Anuari de Filologia XXI*, pp. 165-8). El presente volumen, aunque mejor organizado, sólo constituye una excepción hasta cierto punto. Tras dos capítulos introductorios sobre “El arte de viajar” y “Los héroes viajeros” (donde se elencan los principales viajeros míticos: los Argonautas, Hércules, Perseo, Odiseo, los *Nostoi*...), el libro se articula en tres amplios apartados: “Relatos de viaje” (pp. 85-163), “El mundo como escenario” (pp. 164-275) y “Viajes literarios” (pp. 276-307). El primero de ellos empieza por analizar los periplos arcaicos: Escílax de Carianda (rastreado básicamente en Heródoto), Eutímenes de Marsella, un arquetipo bastante hipotético la *Ora Maritima* de Avieno, y el poema de Aristeas de Proconeso (que me parece fuera de lugar aquí, a pesar de su interés intrínseco). A lo largo de estas páginas, GE utiliza, no siempre de modo discreto, el viejo mecanismo de la *Quellensforschung*, de la búsqueda e identificación de fuentes. La segunda parte del mismo capítulo (pp. 124-63) versa sobre una serie de relatos, reales o imaginarios: los periplos del Pseudo-Escílax (siglo IV a.C.), de Nearco —el almirante cretense de Alejandro Magno— Piteas de Marsella, Hanón de Cartago, el historiador Polibio, el *Periplus Maris Erythraei* y el del Mar Negro por Arriano de Nicomedia, el oficial amigo y colaborador de Adriano.

Las páginas siguientes presentan un salto atrás algo sorprendente, pues estudian de modo bastante pormenorizado los míseros restos de la *Periégesis* de Hecateo (p. 171 ss.), y la “Enciclopedia herodotea” (pp. 177-96); pero las que vienen a continuación, acerca de los oscuros contemporáneos y continuadores de Heródoto (pp. 196-214), resultan hartamente informativas, al nivel de un excelen-

te manual de divulgación, aunque no contengan noticias sensacionales. A continuación, el libro deviene, por una parte, apasionante de veras, muy frustrante por otra: una auténtica pléyade de nombres se suceden casi en cascada, objeto a veces de un ágil escorzo, otras, de breves menciones, totalmente insuficientes para la curiosidad del lector. Buena parte de la culpa es, desde luego, de la parquedad de las informaciones —por no hablar de los fragmentos, míseros— que nos han pervenido; pero no puede desconocerse que GE da claras muestras de apresuramiento. Quizás hubiera resultado aconsejable consagrar todo el libro a los capítulos IV y V, dejando para otra ocasión las generalidades sobre el arte de viajar y los viajeros míticos —interesantes, pero en otro contexto. Sea como sea, aquí me limitaré a elencar aquellos autores en cuyo tratamiento GE se demora un poco más.

Entre ellos habrá que enumerar, por lo menos, a Éforo de Cumas (pp. 205-8), Eudoxo de Cnido (pp. 209-10), Dicearco de Mesenia (pp. 213-4), Megástenes, el embajador seléucida en la corte de Chandragupta (pp. 220-1), Eratóstenes (pp. 224-8), Dionisio el Periegeta (pp. 234-6), Posidonio de Apamea (pp. 242-4: uno de los casos en que más echamos en falta un tratamiento pormenorizado), Estrabón (pp. 244-7), Ctesias una vez más (pp. 253-8: la debilidad que confieso sentir por el personaje me parece compartida, por lo menos en parte, por el propio GE) y, entre los tratadistas de Egipto, Hecateo de Abdera, tan explotado por Diodoro Sículo (p. 261), y Agatárquides de Cnido (pp. 261-3). Probablemente resulte también una lástima que el capítulo V, “Viajes literarios” (pp. 276-307) no sea más extenso, porque contiene algunos de los temas potencialmente más atractivos del volumen: los viajes fantásticos de Eufemio de Caria y Cleón de Magnesia, los monstruos de las Sirtes, utopías como la Atlántida platónica y la ‘Meropia’ de Teopompo de Quios, y otras muchas ‘divagaciones oceánicas’, como las de Evémero de Mesenia y Yambulo. Por desgracia, el capítulo concluye con una rapidísima enumeración que, aunque sea eficazmente informativa, no hace justicia en modo alguno a los autores reseñados: Hecateo de Abdera, Antonio Diógenes, Plutarco y las *Argonáuticas* órficas (“Tras los pasos de Piteas”, pp. 289-95); Porfirio y Filóstrato (“Peregrinos del saber”, pp. 295-300); Antífanes de Berge, Luciano, La ‘novela’ de Alejandro (“En los límites de la ficción”, pp. 300-7).

Al final, se echan en falta los imprescindibles índices. La bibliografía que cierra el volumen (copiosísima) es, desde luego, de gran utilidad. En todo caso,

he querido dar noticia, de un modo más extenso del habitual, de este libro de GE en una revista sudamericana, en recuerdo de unas bien conocidas frases de Alfonso Reyes —en “El cuento del marsellés” [= Piteas de Masalia]—, recogidas en *Junta de Sombras*:” ... la expresión ‘última Tule’ se ha usado [...] en forma coloquial, como ya la usaban los antiguos romanos, para significar ‘último refugio’, ‘última morada’, con la intención de recordar que el Nuevo Mundo es el único escenario que ha quedado al drama humano para continuar sus experiencias hacia la felicidad y hacia la cultura [...] Pero antes de hacerse frase hecha, Tule fue para la geografía una determinada región, algo imprecisa y discutida...”

* * * * *

RODRÍGUEZ ALONSO, C. & GONZÁLEZ GONZÁLEZ, M. (eds.), *Poemas de amor y muerte en la Antología Palatina. Libro V y selección del libro VII*, Madrid, Akal, 1999, 198 pp.

Siempre se han hecho — y probablemente se seguirán haciendo — antologías de la *Antología*. Los casi cuatro mil epigramas de la *Palatina* constituyen un *corpus* tan monumental (y tan heterogéneo: desde los grandes poetas a los simples versificadores, pasando por muchísimas medianías) que las ediciones y/o traducciones integrales no suelen ser frecuentes. En el presente caso, dos profesores de la Universidad de Oviedo, Cristóbal Rodríguez y Marta González, nos ofrecen respectivamente la versión íntegra de los epigramas amorosos del *Libro V* y una selección no demasiado extensa de los funerarios del *Libro VII* (135 sobre 748, si no he perdido la cuenta).

De acuerdo con un criterio más bien discutible, el libro carece de Introducción general: hay una introducción para el *Libro V* y otra para el *VII*, a cargo de los respectivos traductores. Las dos se refieren, naturalmente, a cuestiones como los tópicos y motivos (amorosos y funerarios, respectivamente), imitación, *variatio*, originalidad, etc.; además, la primera (que es mucho más extensa: 33 páginas) traza una rápida historia del epigrama griego, caracteriza brevemente a los poetas del *Libro V* y ofrece una visión sumaria, francamente útil para el *common reader*, de la historia del texto y de las ediciones principales; la del *Libro VII* (muy breve: solamente 8 páginas) especula someramente acerca de la autenticidad o convencionalismo de los sentimien-